



LA GACETA MUSICAL BARCELONESA.

SEMANARIO ARTÍSTICO.

Publicase todos los domingos; dando á los suscritores ocho paginas de música al mes, para canto y piano y pianosolo, que contendrán las mejores piezas de las óperas que se ejecuten en nuestros teatros.

Precios de suscripcion.—En Barcelona cinco reales al mes: en provincias seis, y en América y el extranjero ocho, franco de porte.

Redaccion y Administracion.—En Barcelona Almacén de música de D. Juan Budó, plazuela de San Francisco, núm. 5.

Puntos de suscripcion.—Barcelona, Almacén de música de D. Juan Budó, y librería de D. Salvador Manero, Rambla de Santa Mónica.—Madrid, Sres. Carrasa y Sanz, hermanos, calle del Príncipe, n.º 5, almacén de música, y Sr. D. Antonio Romero, calle del Arenal, núm. 20, id.—En provincias en casa de los corresponsales del Sr. Manero y almacenes de música.

DILUCIDACIONES.

Con el mayor gusto insertamos los remitidos adjuntos que nos han dirigido el Sr. Director de la orquesta del teatro del Liceo D. Juan Bautista Dalmau, y el Sr. D. Mariano Llopart. Y decimos con el mayor gusto, porque todo lo que tienda á dilucidar cuestiones y aclarar hechos en favor del profesorado, es para la profesion un bien y para nosotros una gran satisfaccion.

Ningun resentimiento personal nos induce á obrar de la manera que lo hacemos: deseamos la justicia y la verdad, y por esto hemos manifestado que rectificaríamos lo que de cierto no hubiese en nuestro relato. Nuestro solo objeto, nuestro único fin es que el arte de la música merezca en España las consideraciones que tienen las demás artes y en el extranjero, por el digno comportamiento de los que lo profesan, y por los adelantos artísticos basados en el estudio y verdadero mérito, y no en las intrigas y amaños que tanto han perjudicado á la profesion en general y á los profesores en particular.

Como verá la profesion, los comunicados que vamos á insertar por el orden que los hemos recibido, tienen una no pequeña importancia en algunos de los hechos que relatado hemos en nuestros dos números anteriores bajo el epígrafe de *Cuestion que lamentamos*, puesto que están firmados por el director de orquesta que era tambien en la época á que aludimos, y por el director de aquella empresa.

Copiaremos dichos escritos y haremos despues las observaciones que creamos justas, seguros de que tanto el señor Dalmau como el Sr. de Llopart contestarán de una manera satisfactoria á todas ellas; de lo cual nos alegraremos, pues no deseamos sino el bien del arte y la union de todos los profesores, odiando como odiamos las camarillas que á nada laudable conducen, la envidia que nada de noble tiene, y el rencor y la venganza que tanto rebajan ante los ojos de todas las clases de la sociedad civilizada.

Hé aquí el comunicado del Sr. Dalmau.

Señor editor de la *Gaceta musical Barcelonesa*.

Habiendo leído en un apartado del artículo de fondo de la *Gaceta* perteneciente al 1.º del mes actual: Que el *Maestro Director del Gran Teatro del Liceo* escribió al *disidente primer Clarinete* en la época á que se contrae dicho artículo, *ofreciéndole la plaza etc. etc.*, debo declarar no ser cierto cuanto se refiere. El *Maestro Director* no escribió nunca al indicado profesor. Yo fui el encargado de manifestar á algunos profesores separados en aquella época de la orquesta del Liceo, brindándoles á ocupar nuevamente sus antiguos puestos al entrar la nueva Empresa: y como á uno de tantos lo notifiqué al referido primer clarinete, contestándome *volvería á ocupar con el mayor gusto su antigua plaza á no mediar el obstáculo de faltarle algunos meses para concluir la contrata de*

Música Mayor en el Regimiento de Navarra. Sabida la contestacion por la Empresa, esta tuvo á bien reservarle su plaza sin que mediara por parte alguna el menor desaire, y tan solo la mas completa armonia.

Agradeceré se sirva V., Sr. Editor, insertar estas líneas en la *Gaceta*, quedando su mas atento S. S. Q. B. S. M.

Juan Bautista Dalmau.

Barcelona 5 noviembre de 1863.

Comunicado del Sr. Llopart.

Sr. D. Miguel Budó, Editor y propietario de la *Gaceta Musical Barcelonesa*.

Muy Sr. mio: como *Director* que fui de la empresa del Gran Teatro del Liceo durante la época á que se contraen los párrafos 1.º 2.º y 3.º del artículo de fondo del núm. 110 de esa *Gaceta* correspondiente al día 1.º del actual mes, no puedo menos de lamentar sus inexactitudes, que me prometo se servira V. rectificar.

En aquel entonces el *Maestro Director de Música* propuso por especial encargo mio á los profesores que habian formado la orquesta durante la anterior Empresa, si querian continuar prestando sus servicios á la nueva con iguales sueldos que habian venido disfrutando, es decir, *sin la menor rebaja*. Y no por no haber aceptado dichos profesores, debe deducirse, *haber hecho mal el propio Maestro*, como se dice en el citado artículo, *en aceptar la comision*. Este obró como debia, secundando los deseos de la Empresa, que eran los de escriturar á todos los profesores sin rebaja.

De ahí podrá V. deducir, Sr. Director, cuan gratuita é infundadamente se calificaria al *Maestro* de haberse convertido en *instrumento mercantil contra el decoro del profesorado*.

Nadie mejor que yo puede asegurar por conocer bien y de muchos años, el mérito y especiales circunstancias del aludido *Maestro*, que en cuantas empresas teatrales ha prestado sus talentos, se ha distinguido por la acertada direccion, así como por la decision y empeño con que ha defendido los intereses de la orquesta, cuyo mérito tan satisfactoriamente ha sabido enaltecer ante la inteligencia barcelonesa.

Suplico á V. se sirva dar cabida á las anteriores líneas en su periódico, mientras tengo el gusto de ofrecerme de V. con toda consideracion atento S. S. Q. B. S. M.

Mariano Llopart.

Barcelona 5 noviembre 1863.

Fácil es de conocer que tanto uno como otro comunicado, no tienen otro objeto que el defender al *maestro director* á quien aludiamos en nuestro número anterior por haber propuesto una rebaja en sus sueldos á los profesores del Liceo, y haber escrito á uno de los disidentes, ofreciéndole la plaza que ocupaba antes de la disidencia.

De estos hechos, en la cuestion que nos ocupó, no se niega, sino que el *maestro* no fué el proponente de la rebaja de

sueldos, ni fué tampoco quien escribió al profesor disidente. Todo lo demás queda en pié.

Que los profesores se separaron de la orquesta, es verdad.

Que se ejecutaron las óperas con siete profesores y dos pianos, es verdad tambien.

Que se ofreció la plaza de primer clarinete al profesor disidente, siendo maestro director el mismo que habia dirigido la orquesta con siete profesores y dos pianos, tambien lo es.

Que no aceptó la plaza propuesta dicho disidente, es cierto.

En el modo de haberse hecho todo lo espuesto, es en lo que hay variacion de como lo hemos referido á como pasó, segun los señores comunicantes.

Celebramos que el maestro director á quien aludimos, se presente incólume en los hechos relatados, y con nosotros lo celebrará la profesion; pero se nos ocurren algunas dudas sobre lo dicho por los dos señores comunicantes, y deseáramos nos las aclarasen, mas bien por favor á su defendido que por curiosidad nuestra.

Preguntamos al Sr. Dalmau, puesto que su escrito ha sido el primero que hemos tenido el gusto de recibir:

Si fué él el encargado de brindar á los profesores separados sus antiguos puestos, ¿quién lo autorizó para tal encargo? Si fué la empresa, hizo un señalado desaire al maestro director, jefe de todo el conjunto musical que forma una compañía de ópera, y esto lo creemos imposible conociendo la galanteria de aquella empresa: y si fué por encargo del maestro director, constándonos que este entonces era el único responsable de la orquesta, queda en toda su fuerza y valor moral lo que sobre el particular hemos manifestado.

Además de esto, ¿cómo se explica el que el director de orquesta escribiese ofreciendo la plaza, y el maestro director propusiese al que ya la ocupaba si tendria inconveniente en desempeñar el segundo lugar para darle al disidente el primero?

Las aclaraciones á estos hechos por el Sr. Dalmau, nos sacarian de muchas dudas, porque tal vez nos harian recordar lo que en estos momentos hemos olvidado sin duda, habiendo tenido en este asunto una parte bastante activa, y con nosotros algunas otras personas. Todos estamos sujetos á errar, y no pretendemos ser infalibles.

Sobre la contestacion que dió el disidente á la carta del director de orquesta, ni por quien y como fué contestada dicha carta, por ahora no nos parece oportuno ocuparnos.

Al comunicado del Sr. de Llopart contestaremos:

Que los profesores de orquesta se separaron no hay duda alguna, y aunque no dejamos de estar algun tanto enterados de lo que pasó en la reunion del salon de cátedras del Liceo, preguntamos ¿Por qué motivo se separaron?

Si el maestro director obró como debia, y no fué instrumento mercantil contra el decoro del profesorado, ¿cómo en una capital como Barcelona, y en un teatro de la importancia del Liceo, puso óperas en escena con una orquesta de siete profesores y dos pianos, atreviéndose, contra todo el respeto debido al arte y á los autores, á alterar la parte de instrumentacion de dichas obras, para complacer sin duda á la empresa?

Como nuestro objeto no es otro que el de aclarar cuestiones sentando hechos, no nos parece conveniente hacernos cargo de los demás párrafos del comunicado, puesto que ni queremos promover nuevas discusiones, ni entrar en otros terrenos que los que tengan conexión con lo espuesto en los párrafos á que los comunicados se refieren.

Siempre han sido de nuestro particular aprecio y deferencia las dos apreciables personas que á nosotros se han dirigido; pero ahora con doble motivo lo son, puesto que en ambas se ve el buen deseo que les anima, defendiendo á un

profesor del arte músico que creen aludido sin razon; cosa rara por desgracia en nuestra patria, y por consiguiente digna de nuestro imparcial elogio.

TEATRO ITALIANO DE PARIS.

¿En dónde estamos, se puede preguntar en el momento en que escribimos estas líneas, y qué han hecho nuestros teatros líricos, subvencionados ó no, durante la hermosa estacion que acaba de pasar? ¿Qué obras nuevas han preparado para distraer al público de los grandes acontecimientos que agitan al mundo, y qué pasan, en fin, en la capital del mundo civilizado, mientras que á un pueblo cristiano le están asesinando *hordas de bárbaros*? ¡Ah! por desgracia en la noble ciudad de las artes, que era tambien en otro tiempo el centro de la libertad, se habla de todas, y sobre todas las cosas; se hacen teorías sobre la manera de viajar por el aire sin romperse la cabeza, se enseña el método de hacer cantantes, pintores, escultores y compositores, como se hacen ingenieros. ¿Por qué, pregunta la opinion pública, no tenemos ya grandes músicos ó á lo menos algunos compositores que tengan un poco de originalidad, y por qué estamos condenados á oír en el teatro óperas como *Les Amours du Diable* y *Les Pêcheurs de Perles*?

«El mal de que os quejais, responde un grave y sabio profesor, proviene de un manantial muy antiguo, de la Revolucion francesa, que sobreexcitando la imaginacion y la sensibilidad de los hombres, los ha vuelto incapaces de saborear las obras de los grandes maestros. Desde este pequeño acontecimiento de 1789, que ha renovado el mundo y transformando la sociedad, todo es confusion». Bromas aparte, y dejando á un lado la Revolucion francesa, que, no es tan culpable como cree Mr. Fétis, lo que dice sobre el estado deplorable en que se encuentran la música y los compositores franceses, es perfectamente justo. ¿Qué remedio se podria emplear para curar este mal que Mr. Fétis y todos los buenos talentos han señalado hace tanto tiempo? Un hombre de gusto, que se ocupa de la artes y sobre todo de la música y que en otro tiempo la cultivó con éxito, Mr. L'Epine, propone un plan de reformas cuya ejecucion no parece del todo imposible.—«Las artes, dice Mr. L'Epine, han estado siempre bajo la proteccion del Gobierno, ha visto en ellas y con justa razon, el lujo de la inteligencia, lujo indispensable á su grandeza, por eso ha fundado escuelas para protegerlas, ha concedido premios para animarlas, ha subvencionado teatros, ha prodigado en fin, con mas ó menos á propósito los estímulos. Una institucion como la creada á favor de las artes plásticas falta á la música y ha venido á ser ahora mas que nunca indispensable.

«Cada año, el Gobierno junta las obras de los pintores, escultores y grabadores. . . . vivos.

«Llama entonces al público, le somete el resultado de los trabajos del año, provoca sus juicios, facilita las ventas y recompensa el mérito. Las ventajas de esta institucion son demasiado conocidas, para que yo trate de describirlas.»

Algo se podria decir en contra de las demasiado periódicas exposiciones, que no siempre excitan la fecundidad de los verdaderos talentos; sino que á menudo obligan á los medianos artistas á dar á luz y esponer abortos, como habia muchos este año en el último salon. Las artes tienen que llegar á otro fin que el de hacer vivir mas ó menos cómodamente á los que las practican.

«¿Por qué, sigue Mr. L'Epine, los músicos no pueden tener las mismas ventajas? ¿Y por qué no hay una exposicion de las obras de los compositores que se ejecutasen por cuenta del Gobierno? Solamente el Gobierno tiene los medios su-

ficientes para que se acabe este estado de cosas, poniendo á los compositores en buenas condiciones para dar á luz sus obras. Al Conservatorio de música atañe el tomar esta iniciativa; la creación de audiciones es el complemento indispensable de las atribuciones que debe tener. No crea que ha acabado de llenar su cometido el Conservatorio, formando instrumentistas, cantores y compositores.»

Nos contentaríamos si el Conservatorio diera cantantes y compositores de porvenir; pero esta escuela célebre no será digna del objeto que la han encargado los corocedores, hasta tanto que se reforme de un todo.

Hé aquí los medios que propone Mr. L'Epine para realizar su idea:

«Cada año ó cada dos años el Gobierno hará disponer un local para la audición de las obras musicales de artistas vivientes.

«Un jurado nombrado, mitad por el Gobierno, mitad por los artistas, se encargará del exámen de las obras presentadas al concurso. El jurado se compondrá de músicos del Instituto, y de aquellos que hubieran hecho representar sus obras en un teatro subvencionado, profesores de composición, jefes de orquesta, etc.....

«Cada autor no podrá presentar al concurso mas que dos piezas de categorías diferentes.....

Las audiciones durarán un mes, tres veces á la semana.

«En un décimotercio concierto pagable, dado en la gran- de Opera, en provecho de la institución, las obras premiadas se ejecutarán de nuevo. Los discípulos del Conservatorio y de las otras escuelas de música subvencionadas por el Estado y las músicas militares tomarán parte, gratis, en la orquesta y coros....

«Lo que Mr. Padeloup ha hecho para la música clásica, añade Mr. L'Epine, es menester hacerlo para la música moderna. Todas las personas á quienes he explicado mi proyecto lo han acogido favorablemente; no he encontrado oposición mas que en ciertas sociedades de conciertos, que se creen amenazadas por tan hermosa institución. Tiempo es ya de elevar, para los talentos que tienen la fatalidad de ser todavía de este mundo, un asilo digno de ellos; y esto se conseguirá si se quiere con empeño.»

Así sea; no seremos nosotros los que pondremos obstáculo ninguno á la realización del ingenioso proyecto de Mr. L'Epine.

Todo lo que pueda servir para que despunten los verdaderos talentos y procurar á los compositores los medios de hacer oír sus obras, debe acogerse con gusto por todos los buenos talentos. La dificultad está en saber si un número mayor de teatros líricos, conciertos y audiciones públicas producirán el buen resultado que se espera del cielo.

Hasta tanto que nos venga la ayuda, los teatros de París hacen lo que pueden para vivir y contentar al público con el repertorio y personal que poseen. Es menester ser razonable á pesar nuestro y contentarse con lo que hay, ya que no puede haber mejor.

Ya se ha hablado de las modificaciones que el Teatro Italiano debe á la nueva administración de Mr. Bagier. Por de pronto el salón está restaurado, el patio democrático ha desaparecido por el de las butacas de orquesta, que todo lo han invadido, y donde ya se admiten á las señoras; la entrada se ha cambiado de tal manera que cuesta mucho el saber por dónde se entra y se sale. De todas las medidas tomadas por la nueva empresa, la que menos feliz me parece es la de las cinco representaciones á la semana que se propone dar durante toda la temporada.

Mucho dudo que la mayoría de aficionados distinguidos que frecuenta el Teatro Italiano, sea bastante numerosa para corresponder á las intenciones de la Empresa. No solamente las cinco representaciones á la semana parecen una innovación peligrosa, sino que el aumento del precio de ciertos asientos hará mas difícil la especulación. Es necesario no ol-

vidar que estamos en Francia, en donde las grandes fortunas son raras, y en donde todo el mundo desea divertirse sin gastar mucho. Es verdad que la posición que han creado á Mr. Bagier es bastante difícil, y que es necesario que por medios lícitos gane los cien mil francos de subvención que concedían á su predecesor. A esta dificultad, nueva para la administración del Teatro Italiano, añádase la que existe de algun tiempo á esta parte, y es: la rareza de buenas voces y buenos cantantes y los sueldos tan elevados que se hacen pagar. Sea lo que sea de estas observaciones, salga el Sr. Director bien de una empresa llena de dificultades, y todo el mundo estará contento.

Una parte de la compañía que hemos de oír este año en el Teatro Italiano, ha comparecido ya ante el público. La temporada se ha inaugurado con la *Traviata* por la Sra. Lagrange, el Sr. Delle-Sedie y un nuevo tenor, Mr. Nicolini, que tan italiano es de nacimiento como la cantante que acabamos de nombrar. Las representaciones de la *Traviata* han dejado bastante que desear, porque la de Lagrange, que es una artista de las mas distinguidas, no tiene las cualidades de flexibilidad de emociones que es menester para espresar los diversos matices de la parte de *Violeta*. El Sr. Delle-Sedie ha tenido momentos felicísimos en su parte de padre, y Nicolini ha conseguido gustar al público, que le encuentra una bonita voz y bastante bien dirigida.

El *Rigoletto*, una de las mejores obras de Verdi, se ha puesto en escena pocos dias despues de la apertura del teatro, con un brillante éxito. La Sra. Lagrange ha desplegado una grande energía en la encantadora parte de *Gilda*, en donde la Frezzolini estaba inimitable.

Muy bien secundada dicha señora por Delle-Sedie, que siempre canta con esa rara perfección del gusto y de estilo, han producido un grande efecto en el duo del segundo acto y en el del tercero, que es tan patético. El cuarteto ha sido muy bien ejecutado tambien, y el jóven tenor Nicolini se ha hecho aplaudir en la canción: *La donna é mobile* que ha dicho con una graciosa desenvoltura. En general las representaciones del *Rigoletto* son muy interesantes, á pesar de Bouche, que es muy pesado, y de la Meric-Lablache á quien no se ha podido juzgar todavía bien.

El sábado 24, el teatro italiano ha producido un artista célebre ya, sin embargo de que es la primera vez que viene á París. Fraschini, tenor notable que hace mucho tiempo canta en los mejores teatros de Europa; Fraschini ha hecho su debut en la parte de *Edgardo* en la *Lucia*, de Donizetti, y desde los primeros sonidos que se le han oído, ha comprendido el público que tenía delante de sí un cantante de la grande escuela italiana. Fraschini, aunque ha pasado ya de la primavera de su vida, posee una hermosa voz de tenor, cuyo timbre brillante y lleno de colorido me recuerda un poco el de Garcia. Sube, segun creo, hasta el *do* superior; pero sin esfuerzos, y esta voz, bastante igual, aunque no tiene su brillantez primitiva, es la suficiente, pues el artista la dirige como quiere. Sublime en la escena de la maldición, Fraschini se ha elevado mas todavía si cabe en la escena final, en donde su espresión ha conmovido profundamente al público. Llamado muchas veces á las tablas, el éxito de este grande artista ha sido tan vivo como general. A la Sra. de Lagrange le ha costado mucho el mantenerse á la altura de Fraschini, cuyo gusto y buen decir en el recitativo han servido para hacer resaltar, mas los defectos de la cantante. No se sabe en qué lengua canta la Sra. de Lagrange, que pösee indisputablemente buenas cualidades; pero que las echa á perder con su gusto por las frias vocalizaciones que pueden pasar lo mas en la señorita Patti, porque la juventud todo lo salva.

P. SORDO.

VARIEDADES.

El maestro Padeloup ha abierto su templo el domingo pasado. El público de París ha concurrido como los años anteriores y ha escuchado con entusiasmo muchos trozos del programa, de los cuales el mas interesante ha sido *El Sueño de una noche de verano*, de Mendelssohn. Se ha hecho repetir el *alegro apasionado* y el *Scherzo* de esta admirable composicion, cuya marcha ha imitado Wagner en su deliciosa ópera *Lohengrin*.

—La ejecucion de la ópera *Linda* en el teatro Principal de Valencia ha sido la mejor de la temporada. En dicha ópera debutaron la señora Peroni y el caricato Tinetti, siendo ambos muy aplaudidos, especialmente en el duo del segundo acto.

—En Malta se ha estrenado con buen éxito una ópera titulada *Folletto di Grey*.

—En el teatro de Alicante han alcanzado un completo triunfo en la *Gemma di Vergy* la señora Peruzzi y el Sr. Bachi-Penego.

—La señorita Patti ha cedido una suma considerable á beneficio de la casa de los artistas de Hamburgo. ¡Corazon y arte!

—En el presente mes de noviembre se espera ver en escena en el teatro Lírico imperial de París la nueva ópera de Berlioz, titulada *Les Troyens*.

—En el teatro italiano de París se va á ejecutar *Un ballo in Maschera*, de Verdi, por Fraschini y la Julienne Dejean, para quien fué escrita dicha ópera.

—El general Vaillant, ministro de la casa del Emperador Napoleon y de Bellas artes, se ha suscrito por cien ejemplares á la obra de M. d'Ortigue titulada *La Musique á l'Eglise*.

—Restablecido el tenor Gueymard de su grave enfermedad, ha obtenido un brillante éxito en el teatro de la Grande ópera de París en los *Hugonotes*.

—Ha comenzado á funcionar en el teatro de Pamplona una compañía de ópera, poniendo en escena *Maria di Rohan*. Los artistas fueron bien recibidos, distinguiéndose la Sra. Zenoni.

—Por la autoridad civil de Alicante se ha dirigido una invitacion á la empresa del teatro para que dé una funcion á beneficio de las desgracias de Manila.

—Las representaciones que acaba de dar en el teatro de Berlin la Adelina Patti, han dado á la empresa una entrada de 14 á 16,000 francos cada una.

La corte ha asistido constantemente á ellas, y la bella artista ha cantado sobre alfombras de flores y entre aplausos y aclamaciones que no tenian fin. Es indecible el entusiasmo que la Patti ha vuelto á escitar en la corte de Prusia.

Parece que el 8 ó el 10 del corriente debutará en nuestro teatro Real esta encantadora artista con la *Sonnámbula*.

—Se va á poner en escena en un teatro de Milan la ópera nueva del maestro Gandolfi, titulada: *Aldina*.

—El maestro Zelmán de Trieste escribe una ópera bajo el título de: *Il Conte Giuliano*.

—El día 2 del actual se habrá dado en Florencia á beneficio del conde Luis Pantateoni y en la sala Nicolai, un concierto en el que tomaba parte el célebre Tamburini.

—En Londres sigue ejecutándose con buen suceso la nueva ópera de Wallace titulada: *Il fiore nel Deserto*. Mac-Farran ha escrito la ópera *Jessy Lea* y Balfe escribe otra bajo el nombre de *The Dukés Motto*.

—En el presente mes se representará en París la nueva ópera del célebre Auber titulada: *La fiancé du roi des Garbes*.

Barcelona.

—En la funcion que en el teatro Principal se dedicó á la memoria del malogrado don Pedro Calvo Asensio se estrenó una sinfonia, para tal objeto compuesta por el aventajado jóven señor Sanchez, discipulo del maestro D. Gabriel Balart.

No pudimos asistir á la funcion en que se ejecutó, ni á su repeticion por hallarnos enfermos; pero si tuvimos el gusto de oír el ensayo, y por el efecto que en él nos produjo, vamos á dar una pequeña idea de dicho trabajo, digno de llamar la atencion no solo por la idea nueva enteramente y escepcional, sino por el desarrollo de ella y la filosofia que encierra, teniendo en cuenta la edad del autor que la ha concebido y llevado á cabo sin mas norte y guia que su genio, puesto que su maestro se halla ausente.

En el andante de dicha sinfonia hay un sentimiento esquisito que, unido al tinte religioso que en todo él domina, produce un efecto difícil de escribir el tañido de la campana, y los dulces sonidos del *armonium* colocado en la orquesta y escrito con riqueza de modulacion y con marcado talento en la situacion del conjunto. En el *alegro*, andamento difícil de combinar por la idea que lleva el todo, sin duda quiso manifestar el jóven autor la agitacion dolorosa y la desesperacion producida por la pérdida de un tan buen amigo, de un tan buen patrio y de un tan distinguido talento. Y esta desesperacion y esta agitacion desgarradora, la calma el jóven compositor con la resignacion religiosa que debe tener todo cristiano en tan crueles momentos, haciendo oír de nuevo el primer tema del andante, el fúnebre tañido de la campana y los dulces ecos del *armonium*, redondeando de este modo un magnifico pensamiento musical.

El público, como no podia menos de suceder, aplaudió al jóven autor haciéndole salir al proscenio.

—A pesar del mal cariz que presentaba el tiempo en la mañana del pasado domingo, se efectuó el festival anunciado en los Campos Eliseos ante una numerosa y escogida concurrencia que aplaudió con entusiasmo todas las piezas que se ejecutaron, lomando parte en ellas cuatrocientos coristas y sesenta profesores de orquesta. —En esta festival se oyó por primera vez un coro, composicion poética y musical de don Clemente Cuspiner, director de la sociedad coral de Caldas de Montbuy. La composicion del señor Cuspiner bajo el título de los *Segadores* fué justamente aplaudida, mereciendo los honores de la repeticion y siendo llamado el autor á recibir el premio debido á su estudio y talento. Hoy se repite la misma funcion á instancia de un crecido número de personas.

Por todo lo no firmado, Miguel Budó.

ANUNCIOS.

CUATRO PALABRAS

acerca de las personalidades

QUE CONTIENE LA BREVE MEMORIA HISTORICA

DE LA

MÚSICA RELIGIOSA EN ESPAÑA,

DE DON HILARION ESLAVA,

POR

MARIANO SORIANO FUERTES.

Véndese á 2 reales en el almacen de música de D. Juan Budó, plazuela de san Francisco, y en las librerías de los señores Lopez Bernagosi, Rambla del Centro y Ginesta, calle de Jaime I. En Madrid y demás provincias en las principales librerías

Editor y propietario, MIGUEL BUDÓ.

BARCELONA. —Imp. de Narciso Ramirez, pasaje de Escudillers número 4 — 1863